

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 360.

Alicante 27 de Octubre de 1877.

Año VIII.

## DEL CLERO Y DE LOS SEMINARIOS.

### II.

Echado por tierra el fundamento de las consideraciones de *El Imparcial*, nada más tendríamos que exponer sobre asunto que ha servido de tema á su meditado artículo, si no viéramos que en el fondo del mismo se destaca un pensamiento que va mucho más allá de lo que á primera vista parece.

*La Epoca*, con prudente cautela y con la habilidad que le distingue, descubre el intencionado propósito del diario radical, y despues de negar el hecho, supuesto motivo de la alarma, combate rudamente el espíritu de aquel trabajo, sacando á plaza los desmanes de la revolución para con el clero y la Iglesia en su oposicion sistemática á estas venerandas instituciones, más no sin dejar caer al descuido ó con cuidado afirmaciones de que ha sabido sacar muy buen partido su ilustrado adversario, devolviéndoselas á la cara como argumentos de importancia.

*La Política*, tomando la cuestion por el lado más corto, pero desviándola de su verdadero centro, expone algunas consideraciones sobre la desproporcion,

digna de tomarse en cuenta, que dice existir entre el número de alumnos que acude á los Seminarios y el que frecuenta los Institutos; mal que á su juicio puede repararse poniendo en práctica los sábios consejos que él somete al buen criterio de los señores ministro de Fomento y director general de Instrucción pública. Y como el hecho es completamente falso, y por otra parte se trata de carreras literarias, carácter que no ha tenido nunca la segunda enseñanza ni en Institutos ni en Seminarios, y esto por los perjuicios que á la riqueza pública puede ocasionar el excesivo número de los que á ellas se consagren, robando fuerzas que han menester para su desarrollo las artes y oficios, perjuicios que serian ficticios en la edad en que hacen los jóvenes aquella preparacion, las observaciones de *La Política* no serian en ningun caso pertinentes al asunto que se ventila.

De este modo han logrado, á nuestro juicio, los tres periódicos aludidos desnaturalizar en gran parte la cuestion, objeto de sus estudios, tratándola cada uno bajo el punto de vista de su criterio politico-religioso, pero dejándola todos intacta en su verdadera esencia. Y como quiera que el asunto reviste una gravedad suma, y es de una importancia que

á nadie puede ser desconocida hoy, dados los sagrados intereses con que se relaciona, y el extremo á que ha llegado la tirantez de relaciones entre la Iglesia y el Estado, creemos de imprescindible necesidad entender en él con la madurez y detenimiento que su índole aconseja.

¿De qué se trata? ¿Cuál es el verdadero punto de la cuestion? ¿Con qué fines ha sido suscitada por el periódico del radicalismo? Trátase del esceso numérico del clero en España en comparacion con las demás clases sociales que representan en ella intereses de consideracion; trátase de la afluencia de jóvenes que en mala hora siguen la carrera del sacerdocio, de ese número desmedido de futuros clérigos que llenan hoy los seminarios y que serán mañana un peligro para el buen orden y concierto social en esta católica nacion; trátase en su vista de exponer reverente y respetuosamente á la alta consideracion de los Prelados este mal, previsto en lontananza, recordándoles sábias prácticas que en mejores tiempos siguió la Iglesia ante hechos de igual ó parecida índole, y apelando á su nunca desmentido patriotismo de que tan buenas pruebas han dado en ocasiones solemnes, á fin de que por medio del rigor en el cumplimiento de las disposiciones canónicas atajen el mal que se nos viene encima; trátase, en fin, de hacerles fijar su caritativa mirada sobre los inconvenientes que *habrán de seguirse de privar de tantos brazos y tantas actividades á un país que tanto lo necesita,* y el mayor de todos el que pueda llegar un dia en que se inunde de nuevo nuestra patria de clérigos mendigos, ignorantes y vagos, con lamentable

desprestigio de la clase, y no sin grave pérdida de los intereses de la religion.

De todo esto se trata, segun *El Imparcial*, y de todo debemos hacernos cargo hasta donde nuestra misión de periodistas nos permite, sin pasar los límites que en tal concepto nos están señalados, y dejando la resolucion del caso á la alta sabiduría de los eminentes Prelados españoles.

Dicho dejamos, en cuanto á lo primero, que no son exactas las noticias de *El Imparcial* respecto al número de matriculados hoy en los Seminarios, asi centrales como auxiliares, siendo por lo tanto infundados los temores que expresa. Los Seminarios arrastran desgraciadamente una vida demasiado lánguida entre nosotros, contribuyendo á este resultado una serie de causas que nos abstenemos de exponer por no creerlas pertinentes en este lugar. El contingente de alumnos que hoy cursan en estos establecimientos no sufre tampoco aumento alguno con los que se preparan en la enseñanza doméstica y pasan, despues de un corto estudio de moral, á recibir las órdenes sagradas, conocidos vulgarmente, como dice aquel periódico, con el popular dictado de «curas de Misa y olla,» pues fuera de que el número de estos es reducidísimo, no debe ocultarse á la ilustracion de aquel diario que en las diócesis en que esta clase de clero hace falta por abundar los curatos rurales, los diocesanos tienen establecida una carrera abreviada, donde en dos ó cuatro años pueden aquellos adquirir los conocimientos indispensables para el buen desempeño de su ministerio, figurando por lo tanto durante este tiempo de su carrera en el número

de alumnos incritos y matriculados como los demás. Ahora, si *El Imparcial* quiere dar la consideración de clérigos *in fieri* á todos los que estudian privadamente latin, entonces su cálculo no parecerá en verdad exagerado, y en este caso le aconsejamos que baje un poco más la mano (que al fin tanto monta), y comience á contar *jóvenes levitas* por los niños de la escuela.

Y pasando con esto á otro orden de consideraciones, veamos el fundamento de los respetuosos consejos que el periódico democrático dirige á los reverendos Obispos españoles, pues como envuelven una acusación contra la disciplina de la Iglesia, ó en otro caso no tienen razón de ser, preciso es examinarlos con toda escrupulosidad. Este concepto han merecido también á *La Epoca*, la cual en uno de sus primeros párrafos expresa así las impresiones que el artículo publicado por aquel le ha producido: «La dulzura con que *El Imparcial* expone sus deseos, el respeto con que trata á los Obispos, el deseo que envuelve su artículo, el afán de disminuir el número de servidores del altar, y las citas históricas con que salpica su trabajo, se presta á no pocas consideraciones, y se descubre sin esfuerzo el canonista que inspira tales aficiones eclesiásticas;» y en otra parte añade: «convenga el diario democrático en que siendo, al parecer, excelente el deseo por él manifestado, no ha de ser recibido con amorosa solicitud ni aplaudido con espontáneo agradecimiento por los Prelados españoles... *El Imparcial* busca un objetivo, camina á un propósito, realiza un pensamiento; objetivo, propósito y pensamiento que llevaba á la

cátedra, al Parlamento y al gobierno el señor Montero Rios.»

Y en verdad que no es preciso ser muy lince para adivinar el alcance del artículo mencionado. El puritanismo radical quiere poco clero, pero muy escogido. Há ya tiempo que los partidos avanzados tienen esta pretension en España. Un clero ilustrado, un clero de profundos y sólidos conocimientos, un clero conocedor de las necesidades sociales de actualidad, un clero con mucho talento práctico y puesto á la altura que reclaman los adelantos modernos, el progreso de las ciencias, el desarrollo de las artes, parece ser el bello ideal de sus aspiraciones, el lleno de todas sus esperanzas. Esto se pide en España desde principios de siglo, esto se pide en Francia por los partidarios del radicalismo, esto en Alemania, Bélgica, Italia y en todas las naciones más adelantadas de Europa. ¿Son sinceros los deseos que animan á los peticionarios? ¿Es que se siente la necesidad de una verdadera regeneración social, y se cuenta por aquellos con el clero católico como primer elemento para llevarla á cabo? ¿Es que entusiastas de la idea que el clero representa, se le exigen esas condiciones de instrucción y cultura, como medios para el mejor triunfo de nuestra religión santa? Esto trataremos de investigar con relación á España en el próximo artículo.

L. E.

### ALOCUCION DE SU SANTIDAD.

«Pio IX Papa, á mis muy amados hijos el presidente y los consejeros del

comité permanente de los Congresos católicos de Italia.

»Muy amados hijos, salud y apostólica bendición.

»Si ya bastantes veces Nos hemos elogiado el celo que os mueve, hijos muy amados, á reuniros para defender y promover los intereses católicos con vuestra ayuda, vuestro consejo y vuestra acción, con mucho mayor motivo estimamos que mereceis ahora estos elogios, ya porque no os habeis intimidado con la grandeza de vuestro encargo, en estos momentos mucho más vasto y más difícil á causa de la condición cada vez más aflictiva de los intereses católicos, ya porque las deliberaciones violentamente interrumpidas en otra parte (*Bolonia*) y que van á ser reanudadas, añaden nueva dificultad á vuestro trabajo. Pero lo que por su propia naturaleza hará más complicadas las discusiones del futuro Congreso, os excitará al mismo tiempo á más sábios y prudentes consejos, á esta perfecta unanimidad, sin la cual vuestras fuerzas estarán muy por debajo de las presentes necesidades. Esto os excitará también á mayor celo en la multiplicación de los Congresos católicos, que en vista de las condiciones, siempre más tristes, de la sociedad religiosa y civil, deben ser más frecuentes y más activos que nunca.

»En fin, esto inflamará el celo de todos los católicos, para que considerando cada uno como suya propia la causa común de la Religión y de la Iglesia, la consagren enérgicamente sus propios esfuerzos, de pleno acuerdo con los demás católicos. Por lo demás, puesto que vuestra firmeza en sufrir las injurias, las

persecuciones, los ultrajes por la justicia, debe atraeros la asistencia de la gracia celestial, Nos esperamos con razón que el Señor, muy clemente, os asistirá con su virtud y sus luces, de suerte que, en medio de tan gran número de dificultades, podais ver lo que es necesario para llevar á feliz término vuestros designios. Esto es lo que imploramos para vosotros, hijos muy amados, y para todo el Congreso que va á reunirse, en tanto que os concedemos del fondo de nuestro corazón á vosotros y á todo el Congreso la bendición apostólica, como prenda del favor del cielo y testimonio de nuestra benevolencia.

«Dado en Roma, en San Pedro, el 24 de Setiembre de 1877, año treinta y dos de nuestro Pontificado.

»*Pio IX, Papa.*»

La asamblea, que por respeto á la palabra pontificia habia escuchado de pié la lectura del Breve, votó en seguida por aclamación el siguiente despacho:

«A Su Santidad el Papa Pio IX, en el Vaticano.—Roma.

»Animados de profundo reconocimiento por las animosas palabras que en su paternal solícitud Vuestra Santidad se ha dignado prodigarles en su Breve venerado, los católicos italianos, reunidos en Bérgamo para su cuarto Congreso, invocan la asistencia del Todopoderoso, y manifiestan de pleno acuerdo su voluntad de afrontarlo todo por mantenerse fieles á Dios y á su Vicario sobre la tierra, y sostener y defender los derechos sagrados de la Iglesia católica.

»Firmado:—*Baron D' Oude Reggio*, presidente.»

---

## LOS JESUITAS.

### I.

Eugenio Sué era uno de los más decididos aristócratas que yo he conocido. Era, en verdad, tan sibarita, que se alteraba de ver una arruga en una hoja de rosa. Cuando el inmenso éxito de sus «Misterios de París» le hubo condenado á la democracia, el doctor Veron se llegó un día á él, y díjole: «Hay una fortuna por hacer atacando á los jesuitas.» Y púsole cien billetes de á mil francos sobre la mesa.

Esa es toda la historia del «Judio Errante,» cantada por el mismo doctor Veron en los anuncios del *Constitutionnel* y esa la alta filosofía que presidió á la fabricacion de la máquina de segar jesuitas. El doctor Veron confesaba francamente más tarde, que la cuchilla tan caramamente comprada no habia segado otra cosa que la yerba de los borregos de sus suscritores.

Y aqui pide permiso para dar lugar á una anécdota que me toca de cerca. Cuando mayor era el clamoreo que tronaba contra San Ignacio, azotado de lo lindo por las disciplinas del folletin, y contra sus hijos, servidos en jigote al uso de los hodegonas, recibí la visita del director de uno de los primeros periódicos de París, que me dijo á mi tambien: «Hay una fortuna por hacer con los jesuitas.»

Mas al objetarle yo que el *Constitutionnel* habia tomado la delantera, me replicó encogiéndose de hombros: «Si, pero eso es vulgar, anticuado, y excita

la «clerofobia» de todo el mundo. Hace falta otra mercancia, y de ella tengo yo lleno un granero.»

Y luego añadió en el tono de la confianza: «Tengo un cuarto lleno de «documentos;» cinco manuscritos sobre el Padre Guignard y Juan Chatel; un relato fulminante de la conspiracion contra Jacobo I de Inglaterra; el pormenor de la persecucion emprendida contra el desdichado Abad de San Cyran, emparedado en el castillo de Vincennes; dos tomos inéditos del primer Arnauld, cargantes, pero llenos de hiel; una proclama de Tito Oates; un oficio del duque de Crequi; una carta de Fenelon; tres del Regente, y muy buenas por cierto! dos del Cardenal de Noailles: ¡tengo á más el proceso de Pombal, que es soberbio! ¡Ah bribon de Malagrida! pobre marquesa de Tavora, ó la que fuere, que bien pudiera ser otra dama..... ¡Un cuaderno voluminoso del duque de Chœseul, que contiene las consultas de los abogados jansenistas, y más de cien renglones de notas, de puño y letra de Mad. Pompadour, escritas por su propia mano, autenticas! Y un billete de Luis XV, muy chistoso, con ribetes de moral; y una página, una verdadera página raspada con el mondadientes histórico de M. de la Chalotais, del cual decia Voltaire; «¡esta baratija es más fuerte que la palanca de Arquímedes, puesto que ha levantado el mundo sin punto de apoyo! Daremos un «fac simile» de la página, con un retrato del mondadientes al pié... ¡En fin, tengo un tesoro, una mina, un filon! Y os ofrezco.....»

Pero basta. Poco importa lo que me ofreció: yo no valia gran cosa. Tenia

entonces veinticinco años y una de las vanidades más insaciables que hallarse puedan. Sentíame sediento de ruido y hasta de escándalo, que yo confundía muy de buena fé con la gloria. No conocía por lo demás á los jesuitas, sino por las «Provinciales» y la Enciclopedia: acepté, no sin un ardiente deseo de segar más eficazmente que Eugenio Sué, y de derribar por lo ménos todo aquello que su máquina hubiese dejado con cabeza en el jardin de Loyola.

Púseme, pues, á la obra, y de buena gana. Y en verdad, mi director de gran periódico no me había engañado; poseía tesoros de papelotes, haces de libelos, pilas de las que él llamaba «documentos.» ¡Viajaban sus criados todo el dia de su casa á la mia, cargados de jesuitas descuartorados debajo del brazo, en las canastas y hasta en las alforjas; mi mismo director me traía llenos los bolsillos, y por contera, me escribía cartas que pesaban cuádruple franqueo! ¡El correo no podía más!...

Al cabo de un mes, en un hermoso dia de primavera, escribí á mi excelente director: «Parto para la Bretaña despues de haber hecho una hoguera con las hojas de nuestro libro. Os devuelvo vuestros documentos y vuestro dinero, dispensadme. Me ha parecido que habia aceptado por ligereza, por ignorancia sobre todo, un trabajo de mala ley, que no hace favor á un escritor honrado, indiferente como yo lo soy en punto á religion, pero tan amante de su probidad literaria como de las niñas de sus ojos. Observad que no ataco la honra ni la probidad de nadie: las opiniones son libres; hablo únicamente de lo que es mio.

«Tal vez he tardado más de lo conveniente en escribiros esta: perdonadme, pues deseaba cumplir mi promesa; más á fuerza de ilustrarme, he venido en conocimiento, por la misma lectura de nuestros «documentos,» de que yo calumniaba á tanto la linea, no solamente á inocentes, sino á ciudadanos útiles, á bienhechores de la humanidad, á soldados de la ciencia, á pacíficos conquistadores, á apóstoles, á héroes, á tantos cuyo crimen es haber avergonzado á las demás asociaciones de hombres, mostrándolas por la fuerza de su brazo, con sus sudores, con su sangre una empresa de civilizacion que es la más asombrosa quizás de nuestros modernos tiempos. Esto lo he leído en nuestra casa en una página bastante bella de D'Alembert. Y decididamente, semejante tarea no me conviene en manera alguna.»

## II.

Y sin embargo, Dios me buscaba. En mi camino errante tropecé cierto dia con la hermosa y recta senda que seguia el reverendo Padre Olivaint, adornado con la corona del martirio algun tiempo despues por algunos extraviados de este pueblo de París, á quien amaba tan ardentemente y á quien se habia sacrificado toda su vida. Mis dos hijos mayores se los habia confiado á los jesuitas, y los otros debian seguirles más tarde, cuando cumpliesen la edad. ¿Comprendía yo bien entonces toda la grandeza de la institucion? No lo creo, porque en el fondo yo no conocia aún más que el himno que sus calumniadores entonaban, en su impotentecólera, en alabanza suya: A mi me hacia falta algo más que aquello,

dormido como vivía en mi mundana prosperidad; tenía necesidad de un castigo que me despertase, de un dolor que me abriese los ojos por medio de las lágrimas. Este castigo llegó; el dolor desconocido, cayendo sobre mi de improviso, me destrozó y en aquel momento solemne en que el alma de los heridos vacila y se tambalea, atraída de un lado por el arrepentimiento y la vida, y de otro por la rebelion y la muerte, asistióme un jesuita, que colocó su Crucifijo sobre mi agonía y me resucitó de la desesperacion.

Y un dia, el más hermoso de mi vida, fuime á arrodillar en una capilla de los jesuitas ante la tumba en que reposan las cenizas de aquel seráfico, humilde y activo espíritu, de aquel apóstol, de aquel jesuita, Pedro Olivaint, enterrado entre el altar y yo, y que rogaba por mi en el momento en que recibia la absolucion de mi Dios en la Hostia consagrada.

Esto lo he dicho ya en otra parte, en todas partes: no me echeis en cara el que lo repita, porque sería en vano: Lo diré, lo repetiré en la alegría agradecida de mi alma, hasta la última hora de mi vida!

Mi conversion es mi nobleza, mi gloria y mi victoria en el mundo en que vivimos, antes de ser mi salvacion en el otro. Por eso recopiló con piadoso afán cuanto toca directa ó indirectamente á mi conversion. Sobre esto he hecho ya un libro, y haré otros diciendo siempre y repitiendo: «Quia fecit mihi magna qui potens est.» ¿No es deber mío el cantar el *Magnificat* de mi eterno reconocimiento?

*Paul Feval.*

## MISION EN EL ARSENAL

DE LA CARRACA.

«Aún hay fé en Israel, y mientras el padre de familias envíe operarios á su viña, puede asegurarse que producirá frutos ópimos. Por más que la impiedad logre estender sus ramas por esta bella porcion de la heredad evangélica, santificada por las divinas plantas de María aún en su vida mortal, España no ha dejado de ser el patrimonio de la Princesa de la gloria, ni ha llegado, por fortuna, el tiempo en que, como la higuera del Evangelio, deba ser maldecida por infructuosa. María vela desde el cielo, y los hijos de Ignacio son los ángeles que tiene en la tierra para recordar á este pueblo sus deberes, olvidados, por ventura, merced á la atmósfera de incredulidad y de corrupcion que respiramos. Aquella verdad tan consoladora, patentizada todos los dias en las misiones que con su celo proverbial llevan á cima los Padres de la Compañía y otros fervientes Sacerdotes, ha recibido hoy una brillante corroboracion en la que acaban de dar en este arsenal y su presidio, donde por sus circunstancias podrian estar más olvidados los deberes de la Religion. Tratábase de esos seres desventurados que la sociedad rechaza de su seno como miembros ulcerados, y entre esos mismos seres háse visto brillar la fé con todo su divino resplandor.

Satisfechos los reverendos Padres jesuitas de la mision que dieron hace algunos meses en la próxima ciudad de San Fernando, no sentian sin embargo del todo saciada su sed por la salvacion

de las almas; quedaba todavía anchuroso campo á su celo evangélico en el presidio de este arsenal, y aún entre los soldados y marineros del mismo, que no habian podido recibir el rocío de la gracia divina; y en su consecuencia, procuróse extender su influjo benéfico á los pobres desheredados que arrastran la cadena del crimen ó el grillete de las debilidades humanas.

Inicióse, pues, una mision en este arsenal en las dos semanas anteriores, y vencidas las no pocas dificultades, que naturalmente habian de surgir en sitios de esta índole, por la piedad de la primera autoridad del departamento y la del arsenal, tuvieron ocasion los reverendos Padres jesuitas de desplegar su celo, instruyendo y moviendo á compuncion y penitencia á los confinados y á los militares y marineros que están aqui destinados. La mision era difícil, pero el fruto.... el que no podia ménos de esperarse de la gracia de Dios que en abundantes raudales descendia sobre los corazones de todos. En el presidio se exponían algunos confinados aficionados á la música á cantar las letrillas de mision, acompañando á las armonías que con mano diestra arrancaba un Padre del piano que un señor jefe de este arsenal habia graciosamente prestado con este fin: y era altamente consolador el entusiasmo y recogimiento de esos infelices penados, y sobre todo, el ánsia con que se abalanzaban á recoger los libritos pios que los Padres repartian, y la avidéz con que los leian ó se los hacian leer.

A los dos ó tres dias de mision, ya preguntaban los presos con anhelo que

cuándo habian de confesar, pues lo ansiaban con deseos vivísimos de su corazón. Idéntico espectáculo se observaba en los cuarteles de tropa y marinería; y por la noche, en los ejercicios de mision, lá iglesia parroquial del arsenal, de considerable perimetro, se veia materialmente llena, entre los cuerpos expresados y las familias que moran en él.

Llegó felizmente el dia de la confesion, y comenzóse por el presidio. El elocuente Padre Cadenas, que se había captado las simpatías de los presos, les hizo una fervorosa y ardiente exhortacion, y acto continuo fueron invitados á acercarse al Santo Tribunal los que voluntariamente lo quisieron verificar. No acudieron todos, pero esta circunstancia en nada menoscabó el fruto de la mision. *Multi sunt vocati pauci vero electi*. Confesaron, sin embargo, más de la mitad, y todos, por supuesto, con la mayor espontaneidad, porque hubo laudable empeño en disipar la más leve apariencia de coaccion moral, y aún hubo trabajo largo para todos los Padres Jesuitas, para todos los Castrenses del departamento, que habian acudido por invitacion del muy ilustre señor Teniente Vicario general, y muchos de los Diocesanos, que habian sido autorizados para este fin.

Santificados ya en la salvadora piscina, acudieron radiantes de fé y de amor en la mañana siguiente á corroborar su santificacion con el divino Pan de los ángeles, y..... ¡oh misterios de la Religion!.... Francamente, aquel espectáculo no podia contemplarse sin lágrimas en los ojos. Veíanse allí confundidos en una misma Mesa el prócer y lo más abyecto de la plebe; la virtuosa matrona de dorada



cuna, rozando su vestido de seda con la cadena de un criminal; los entorchados de la milicia mezclados con la infamante chaqueta roja del presidiario; y eso sin desdoro, sin repugnancia, sin miramientos de soberbia dignidad. El Excmo. é ilustrísimo señor comandante general del arsenal, D. José Soroa, dió el ejemplo con su virtuosísima familia, siendo su excelencia alimentado con el mismo Pan, y en la propia Mesa y por las mismas manos que los desheredados que gimen bajo el peso de la ley.

Aquella misma tarde pasóse á los cuarteles á invitar á la tropa y marineros. Todos con espontánea sinceridad dijeron que anhelaban confesar; creo que dos solamente se negaron, porque acababan de salir del hospital, donde lo habian efectuado. Los jefes y oficiales todos, absolutamente todos, comenzando por el señor ayudante mayor, segundo jefe del arsenal, y terminando por el postrer alférez de Guardias de arsenales, recrearon su espíritu con el celeste Manjar. Y despues de comulgar, recibieron todos el santo Escapulario de María, y todos desde entonces lo ostentan con verdadera fé y sin respetos humanos. ¡Dichosos tiempos en que ya no se afrentan de ser cristianos!

Tres ó cuatro dias consecutivos duraron las emociones de esta naturaleza, hasta que el postrero fué la despedida con un fervoroso *Te-Deum* y una funcion á Maria Santísima del Rosario, nuestra patrona, que.... renunció á describir; estos actos se sienten, no se describen. Lo repito, aquí se ha visto resplandecer la fé de una manera especial, que pone de relieve lo que hará en Es-

paña la incredulidad, si no nos desconfiamos.

Si así son los jefes supremos de un cuerpo perillustre; si así son los oficiales de un ejército de limpia historia; si así son los soldados; si así son los señores que aquí representan á todas las clases de la sociedad; si así son los presidiarios, España no es descreída, España es el templo de la fé, España es aun... ¡el patrimonio de Maria!

Me he permitido, señor director, la libertad de hacerle esta desaliñada é incompleta reseña, por si Vd. juzga conveniente darla publicidad para edificacion de nuestro pueblo, para gloria de los Padres de la Compañia, que bien la ganan á *mayor gloria de Dios*, y para prez tambien de las primeras autoridades de este arsenal, que han dado muestras inequivocas de su celo por el esplendor de la fé, en particular el mencionado excelentísimo é ilustrísimo señor comandante general y ayudante mayor, que nada han omitido para enaltecer á los ministros del Señor, y secundar sus miras en la salvacion de todas las almas; puede asegurarse que los mismos jefes militares se habian convertido en misioneros.

---

## ROMERÍA DE SANTA TERESA.

---

La romería que partió de la Côte el 13, se vió honrada con la compañía del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad. Esta agradable sorpresa produjo una entusiasta animacion, que siguió creciendo á proporcion que fueron apareciendo en el camino los Excmos. Sres. Arzobispo de

Valladolid y Obispo de León, acompañados de sus familiares y varios Deanes, dignidades y Canónigos, entre los que merecen un recuerdo los de Ciudad-Rodrigo, por el penosísimo viaje que han tenido que hacer. Los Párrocos y ayuntamientos de los pueblos del tránsito salieron á ofrecer sus respetos al representante de Su Santidad, siguiendo despues los Párrocos con los peregrinos que no cesaron de cantar el himno de Teresa de Jesús. En Medina del Campo esperaba á Su Eminencia una comision de capitulares de Salamanca, presidida por el señor Arcediano. La llegada á la estación de Salamanca fué notable, porque además de lo que correspondia oficialmente á la categoría de capitán general, las músicas de la poblacion, cláustro universitario, Seminario Conciliar, autoridades, el Clero y Cabildo, vecinos y forasteros, precedidos por su Excmo. Prelado, acudieron á obsequiar al Excmo. Sr. Nuncio, cuyo agradable aspecto y distinguidas maneras atraian la simpatia general. La hospitalidad ejercida por el excelentísimo señor Obispo de Salamanca con todos, ha sido espléndida y delicada.

El dia 14 al anochecer llegó á Alba de Tormes la peregrinacion, que fué recibida con el mayor entusiasmo, y llegados al templo deseado, y despues de rezar el Santo Rosario y una bellissima Letania, ocupó el Excmo. señor Obispo de León la cátedra sagrada, y tomando por texto las palabras de la Escritura, «Purificaos y estad preparados, porque mañana vereis la gloria de Dios,» exhortó á los peregrinos á imitar á los fieles de la primitiva Iglesia, que pasaban las noches en cánticos y alabanzas al Dios

que debian recibir en la Comunión Eucarística. La palabra del Prelado cayó en corazones preparados por el amor, y tal fué el resultado, que se pasaron las breves horas de la noche Clero y pueblo purificándose en el sacramento de la reconciliacion; y llegado el momento de la Comunión general, despues de innumerables Misas, se vió el Prelado que hizo la invitacion tan bien correspondido, que rendido del cansancio tuvo que ceder el puesto á dos Sacerdotes, que continuaron dando la Comunión mientras concluia la Misa. Se calcularon en tres millas comuniones de aquel día.

A poco rato empezó el Pontifical que celebró el Excmo. señor Nuncio, con esas maneras tan edificantes y finas que le distinguen, y llegado el momento de predicar el Santo Evangelio, tuvieron que dividirse el auditorio los oradores, uno dentro y otro fuera del templo. Los que lograron estar dentro oyeron al Excelentísimo señor Obispo de Salamanca explicar con grande uncion y abundante doctrina las palabras del Eclesiástico: «*El que ama á Dios se llena de su Espiritu.*» Y analizando la vida de la enamorada Teresa de Jesús, produjo en el auditorio tanta ternura, que no era fácil contener las lágrimas. Despues se permitió venerar la reliquia del corazon, cuyas espinas son un patente y continuado milagro. Por la tarde tuvo lugar la procesion con la imágen y brazo de la Santa, llevados en triunfo por las mismas calles que la bienaventurada Teresa de Jesús transitaba.

El Excmo. señor Nuncio de Su Santidad concedió á todos los Sacerdotes de esta peregrinacion la facultad de bendecir rosarios, crucifijos y medallas.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

Las impresiones que Dios por la intercesión de la Santa inspira en semejante peregrinación son admirables; porque no se ve más que un corazón y una sola alma en todos los peregrinos. Es otra España que, animada en espíritu de caridad, aparece tan fervorosa, que no se cansa de gozar de los dones de Dios, y se les oye quejarse de que la necesidad de atender al sosten de la vida del cuerpo les prive algunos momentos de asistir al templo.

En Alba de Tormes no se especula con los peregrinos. Los vecinos se disputaban el honor de tenerles en sus casas, tratándoles con la mayor consideración. ¡Son españoles! El Excmo. señor Nuncio fué hospedado en casa de doña Carmen Clavijo de Zúñiga, y algún caballero, como D. Gaspar Escudero, á quien no había tocado tener huéspedes, se presentó á su Prelado pidiéndolos. La despedida de Tormes y Salamanca ha sido todavía más entusiasta que la recepción, porque adquirida más confianza, se atrevió el público á expresar su agradecimiento al representante de Su Santidad de una manera prudente y ostensible.

Debe, en conclusión, consignarse un hecho notable en estos tiempos. Por una súplica escrita de un conductor de coches dirigida al Excmo. señor Nuncio, se descubrió que el suplicante se hallaba multado por orden del señor alcalde Segovia, por haberse atrevido á escarnecer á la autoridad episcopal haciendo bendiciones desde el pescante. El Excmo. señor Nuncio intercedió por él, pero la autoridad permaneció inflexible.»

Con fecha del 9 nos escriben de Nápoles:

«Ha fallecido el piadosísimo y venerable cardenal Riario Sforza á la edad de 66 años, habiendo gobernado esta iglesia por espacio de 32 años.

Príncipe de nacimiento y de grandes riquezas, todas las daba á los pobres, pues no solamente contribuía con crecidas sumas á los diferentes asilos de caridad pública, sino que socorria mensualmente á 500 familias.

Todo su ajuar de ropa interior consistía en algunas muy escasas piezas remendadas, y durante su enfermedad fué preciso prestarle sábanas para mudar su cama.

La ciudad entera llora su muerte como á su buen Padre y muy amado Pastor: una inmensa multitud asistió á su entierro, y por donde pasaba no se podía transitar.

Se hicieron repetidas súplicas al gobierno de Víctor Manuel para que permitiera fuese sepultado en la Catedral de Nápoles, pero todo fué inútil, y el gobierno nada quiso conceder para el Santo que tanta distinción merecía.»

ROMA. — El día 13 concedió Su Santidad una audiencia á más de ochenta personas de diferentes edades y condiciones, entre las que figuraban muchos franceses. El estado de salud del Padre Santo es bueno, mucho mejor de lo que podía esperarse de su edad.

Pío IX recorrió las hileras de fieles, y dirigió á muchos palabras de paz y de

confianza, hablando en francés con los hijos de la vecina república.

Al conceder la bendición á los rosarios, medallas y otros objetos de culto, el Padre Santo recordó á los fieles que deben rezar el Santo Rosario, en el cual quedan resumidos los dogmas de la santa fe, y las sublimes plegarias de la Iglesia: que el rezo del Rosario ha sido siempre utilísimo á todos, y mucho mas en esta época en que la Esposa de Jesucristo es vivamente perseguida; que á las plegarias es necesario unir la meditacion de los misterios para alcanzar el gran tesoro de las indulgencias, y que es preciso meditar asiduamente sobre los misterios de la Pasion, á los cuales deben seguir los de la Resurreccion.

Y, últimamente, excitó el celo de los fieles para que sostengan los dogmas de la fe y los derechos de la Iglesia contra los errores, la corrupcion, la violencia de los tiempos y el génio del mal, que redobla sus esfuerzos.

Los buenos católicos dehen estar firmes y constantes en su puesto, redoblando cada dia su celo contra los esfuerzos del enemigo infernal. Cooperando á la gloria de Dios y la iglesia, se consigne la gloria eterna, en la que no cabe luto, ni lágrimas, ni dolores, pero si una alegria eterna.

Despues concedió á todos la apostólica bendicion.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual. Por la tarde, en la novena de San Rafael, predicará D. Florentiño de Zarandona, canónigo de la misma.

En Santa María, á las nueve, misa mayor. En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

Lúnes.—Predica en la novena de San Rafael, D. Librado Carrillo, sacristan mayor de la Colegial.

Mártres.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion. En la novena de San Rafael predicará D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial.

Miércoles.—Vigilia de Todos los Santos.—Ayuno.—En la novena de San Rafael predicará D. José Juliá, capellan de las Agustinas.

Jueves.—*La fiesta de Todos los Santos.*—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual con sermon que dirá el Dr. Don C. siano Quilez, canónigo magistral. En las demás iglesias los oficios de costumbre. Por la tarde á las tres y media será el oficio de difuntos en la Colegial y Santa María.

Se gana indulgencia plenaria confesando y comulgando, y visitando la iglesia parroquial desde la tarde de este dia hasta la puesta del sol del siguiente.

Dá principio la novena de almas en Santa María á las cuatro de la tarde; en el Cármen á las cinco, y en la Virgen de Gracia á las cinco y media.

Viernes.—*La Conmemoracion de los fieles difuntos.*—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual, y á las diez, la de difuntos.

En Santa María, misa de *Requiem* á las nueve, y en la Virgen de Gracia á las ocho.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

### Lista de los números que han salido premiados en la Rifa de la Asociacion Teresiana.

1. <sup>a</sup> suerte . . . .	3.244.
2. <sup>a</sup> id. . . . .	2.283.
3. <sup>a</sup> id. . . . .	4.352.
4. <sup>a</sup> id. . . . .	748.
5. <sup>a</sup> id. . . . .	5.694.
6. <sup>a</sup> id. . . . .	8.
7. <sup>a</sup> id. . . . .	3.232.